

gicas, biológicas y de tipo axiomático; d) *Experiencia y demostración*: De Tomás a Scotto, Lutz-Bachmann, Hoffmann, Bidese, Fidora y Marrone, analizan el papel que la experiencia y la teoría de la demostración desempeña en su concepción de la física, especialmente en el comentario al *IV Libro de la Física* aristotélica, en las relaciones de subalternación existentes entre las ciencias y en el papel otorgado a la inducción; e) *Experiencia y ciencia en el siglo XIV*, Leibold, Krieger, Trifogli, Sylla, analizan la aparición de los presupuestos de la “Nueva Ciencia” en Ockham y Buridan, la articulación de experiencia y demostración en la teoría del *impetus físico*, en el principio de *finalidad* en Thomas Wylton, o en la astronomía y en los comentarios a los *Segundos analíticos* aristotélicos de Grosseteste y Burley.

Para concluir una reflexión crítica. La monografía enfatiza el papel de Aristóteles en el desarrollo de la ciencia natural medieval y moderna, mostrando la complejidad que tuvo la recepción de una forma de pensar ya entonces considerada como moderna, frente al modo de pensar meramente dialéctico de numerosos platonizantes. A este respecto la monografía sugiere la necesidad de una nueva reinterpretación del lugar desempeñado por la ciencia aristotélico-tomista en la llamada *polémica de los métodos*, ya sea en las indudables aportaciones de la ciencia medieval, como en los posteriores desarrollos de la ciencia moderna, localizando con gran precisión los momentos y lugares donde este proceso se habría llevado a cabo. Pero a la vez el propio título de la monografía parece sugerir una posible confrontación de la ciencia medieval con los desarrollos contemporáneos de la lógica axiomática y de la “Nueva Física” cuántica y relativista, llevando a cabo una revisión de algunas propuestas aristotélicas todavía hoy día poco exploradas. Y en este sentido cabría preguntar: ¿Se puede tratar de establecer un puente de unión entre los planteamientos medievales y el despertar de la ciencia experimental moderna, o incluso contemporánea, sin tener en cuenta las posibles aportaciones de la tardía escolástica del renacimiento español e italiano? ¿Qué papel desempeñaría a este respecto la recepción de los Comentarios tomistas al *De Coelo et Mundi* aristotélico por parte de la escolástica tardía, precisamente por ser un lugar paradigmático donde la teoría de la demostración y de la experiencia se pusieron a prueba, con un alcance más propio de la “Nueva física” contemporánea que de la “Nueva ciencia” renacentista, como en alguna ocasión anterior he hecho notar? (cf. Ortiz de Landázuri, C.; “De Coelo et Mundo” en Pedro de Ledesma y Francisco de Soto. “Génesis y limitaciones del problema cosmológico en la Escuela de Salamanca”, Murillo, I. (ed.); *Las escuelas de Salamanca y el Pensamiento Iberoamericano: Teoría y Praxis, Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XXX, Salamanca, 2003, 227-242 págs). Realmente los desarrollos de la física aristotélica moderna y contemporánea son como una estación de tránsito en gran parte postergada, pero que parece necesario tener en cuenta si realmente se quiere devolver a la ciencia medieval el lugar que ha ocupado en el desarrollo de la ciencia posterior.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI
Universidad de Navarra

BOTTIN, Francesco: *Filosofía medievale della mente*. Il Poligrafo. Subsidia Mediaevalia Patavina 7. Padova, 2005. 249 pp.

El autor del libro que presentamos, Francesco Bottin, es bien conocido de todos los medievalistas por su trayectoria docente, actualmente en la Universidad de Padua, e investigadora, siendo asimismo director del *Centro Interdipartimentale per Ricerche di Filosofia Medievale «Carlo Giacom»*, que publica la revista *Medioevo. Rivista di storia della filosofia medievale*, de la que nuestro autor es director, y la colección *Subsidia mediaevalia Patavina*, en cuyo catálogo se inscribe la presente obra. La alianza establecida entre el Centro que dirige Francesco Bottin y la editorial *Il Poligrafo* es un acierto más en la aventura de investigación que realiza dicho Centro, y un dato imposible de desdeñar. *Il Poligrafo* publica tanto la revista como la colección con gran gusto estético, con la elegancia que transmite a partir de una presentación minimalista, rayana con la austeridad, que la rinde clásica, pero rompiendo con el clasicismo.

Pero la belleza de la presentación, por ser muy destacable, es inferior a la calidad de la obra, aunque en cierto sentido podríamos decir que como su presentación editorial nos encontramos con una obra que desde las temáticas clásicas de la filosofía medieval, nos presenta una temática moderna y desde la perspectiva del pensamiento contemporáneo. Ciertamente se deja entrever la formación lógica del autor, así como el conocimiento que posee de filosofía de la ciencia y del desarrollo de estas disciplinas en la Edad Media y el humanismo. En este sentido, aparecen en la obra cuestiones relativas a la epistemología en relación al lenguaje: semiótica, lógica y el trasfondo doctrinal que alimentará el nominalismo, elementos

que sirven de base para el pensamiento contemporáneo, un tiempo de discusión postmetafísico en el que la filosofía de la mente reclama una historia y una historiografía que tengan en cuenta su perspectiva, cuando no que sean propias.

Y esta inquietud se deja ver ya en el propio título del Capítulo Primero de esta obra que consta de tan sólo dos capítulos, a la postre dos secciones de la obra: *I nomi delle cose: concetti, parole e Segni scritti* (pp. 17-167). Y es que, como el mismo autor declara en la introducción —*Premessa* (pp. 11-15)—, en su obra intenta realizar una búsqueda de la relación entre palabra y cosa en su designación, así como, y esto es objeto de estudio en el Segundo Capítulo: *Sensazione e intenzionalità* (pp. 169-243), en la indagación sobre el problema de la representación intencional que posibilita a la sensación el ser una actividad consciente, rastrear los aspectos doctrinales e históricos presentes en las filosofías del Medievo: «Questa prosettiva particolare mi ha consentito, in ogni caso, di confermare le relazioni e gli intrecci dottrinali presenti tra autori, anche cronologicamente molto lontani, o per in quali non è facile dimostrare una dipendenza sul piano storico. In tal modo, almeno da un punto di vista concettuale, è stato possibile operare un tentativo rivolto a determinare dottrine logiche e semantiche del perioro medievale, la cui natura in molti casi è rimasta alquanto enigmatica alla nostra comprensione» (p. 15).

La relación entre el significado de los nombres y la realidad a la que hace referencia, lleva al carácter natural o convencional del lenguaje y también nos hace preguntarnos por el concepto de intencionalidad. Sin duda, el desarrollo, que el autor califica de, al menos, enigmático, de la noción y el estatuto de lo que se puede denominar intencional y mental, provoca un estudio sobre la historia del mismo, pasando por la fuente platónica y siguiendo, tras estudiar a Aristóteles, por la lectura medieval de las diferentes respuestas dadas en la Antigüedad Tardía y que en Boecio supone un reto de análisis de las diferentes filosofías del conocimiento expresadas por platónicos, aristotélicos y estoicos. En este sentido las dos partes del libro atenderán a esta fundamental preocupación interrogándose, pues, por los nombres de las cosas, en la primera parte, y por la intencionalidad, objetivo último, en la segunda.

En *I nomi delle cose: concetti, parole e Segni Scritti*, el autor va desgranando los distintos hitos de la construcción del lenguaje en los grandes autores. Desde el viaje mítico y mental de Platón (*1. Platone e i nomi del pensiero*) por Egipto, o a través de las líneas del *Cratilo* o el *Sofista*, donde Platón va exponiendo su preocupación principal sobre el lenguaje, es decir, trazar una línea divisoria, una delimitación en el lenguaje donde se distingue el aspecto artificial del lenguaje de su forma convencional y el origen natural del mismo, de la esencia de la cosa nominada que aparece en la capacidad del «nomoteta». Una capacidad que cambia en Aristóteles (*2. Aristotele e i nomi per convenzione*). El Estagirita desarrolla una mirada diversa que supone una revisión radical del modelo propuesto por Platón. Aristóteles no insiste tanto en la relación existente entre los signos escritos y su relación convencional con la realidad representada, sino que fija su atención en el modo cómo el lenguaje hablado debe ser pensado como una convención humana, una consideración que alimenta el famoso triángulo semiótico. El autor señala la ambigüedad (*3. Le ambiguità ineludibili di Aristotele. 3.1 Aristotele e i pathémata en tē psychē. 3.2 La decisione di significare nel libro Gamma della Metafisica. 3.3 Una difficile eredità*) entre el carácter convencional designado por el símbolo y el carácter natural del signo. Una ambigüedad que F. Bottin señala: «[in Aristotele] sarebbero presenti nel passo due prospettive contrapposte: dal punto di vista dell'articolazione linguistica di colui che parla le *phonai* esprimerebbero a livello universale una struttura oggettiva del linguaggio; dal punto di vista dei concetti del pensiero e di colui che si forma una comprensione intellettuale, dell'ascoltatore che deve trovare una corrispondenza tra certe *phonai* e certi *pathémata* si tratterebbe di una pura convenzione» (p. 28).

Esta ambigüedad es heredada e interpretada en el comentario al *De interpretatione* de Aristóteles del platónico Boecio (*4. Boezio e le sinopie dei concetti. 4.1 Struttura del pensiero e struttura del linguaggio in Boezio*). La célebre traducción por *res* constituirá un reto intelectual que los medievales tendrán que asumir. Al autor va revisando las diferentes posiciones medievales a tan importante cuestión que afecta no sólo a la metodología dialéctica, a la lógica y la epistemología, sino que marcará el desarrollo de la especulación metafísica sobre la realidad. Desde dicha perspectiva se van recordando las teorías de los principales pensadores medievales. Se desvelan las claves místicas e íntimas del lenguaje agustiniano en los que la expresión del amor hace del conocimiento una auténtica sabiduría en Agustín (*5. Agostino: significato delle parole e verbum mentis. 5.1 Apprendimento del linguaggio e gioco denominativo. 5.2 Natura del segno e parola. 5.3 Parole e/o cose. 5.4 Parole e verbum cordis*). Se señala la interpretación aristotélica del Doctor Angélico y sus esfuerzos por salvar la contradicción aristotélica (*6. Tommaso d'Aquino e il triangolo semántico. 6.1 La significazione in Tommaso tra nature universali e cose. 6.2 Verbum interius e voces. 6.3 Significato dei nomi e conoscenza del singolare*), de modo que para el Aquinate los nombres de las cosas significan, en primer lugar, el *verbum interius*, concretándose así, según el dominico, la larga tradición interpretativa de las *passiones animae* (p. 95).

Le siguen a Agustín y Tomás de Aquino, los maestros franciscanos. Pedro de Juan Olivi realiza una crítica desde la teoría de la representación al *verbum interius* del Aquinate (7. *Giovanni Olivi e la critica al verbum interius*). Rogerio Bacon (8. *Bacone: species e realismo diretto*. 8.1 *Bacone e Agostino sulla natura del signum*) el autor del *De signis*, obra en la que muestra la incongruencia de la posición que se había atribuido a Aristóteles, realiza un pulso intelectual recuperando las interpretaciones platónicas, aristotélicas y estoicas a las que se enfrentó Boecio, sobre todo, en el *Compendium studii theologiae* (pp. 105-106). Este repaso por los pensadores franciscanos culmina con las especulaciones de Juan Duns Escoto desde la posición crítica sobre el triángulo semiótico comprendido por Aristóteles y Tomás de Aquino que expresara en el comentario al *De interpretatione* (9. *Giovanni Duns Scoto: segno e significazione*. 9.1 *Duns Scoto e la «magna altercatio»*. 9.2 *Duplicata natura della specie intelligibile*. 9.3 *Significare e pensare*), y donde según el Autor, Escoto denuncia, en línea con la teoría del *De magistro* de san Agustín, «l'impossibilità di concepire il linguaggio come una scuola di definizioni stabilite una volta per tutte, lasciando aperta come unica possibilità per l'apprendimento di una lingua e per la comunicazione un complesso addestramento nelle situazioni concrete in cui el linguaggio stesso veniva usato» (p. 134). Y, por último, clausurando esta primera parte, se presenta la concepción novedosa de Guillermo de Ockham: 10. *Ockham e l'oratio mentalis*. 10.1 *Tra Agostino e Boezio*. 10.2 *Autonomia dell'oratio mentalis*. 10.3 *Subordinazione come convenzionalità*. 10.4 *Natura e vita del segno*. 10.5 *È ancora possibile un triangolo semantico?* 10.6 *Termini connotativi*. 10.7 *Significato dei nomi e suppositio*. 10.8 *L'oratio mentalis tra linguaggio ideale ed espressione intima di sé (i) alla ricerca della lingua perfetta (ii) sinonimia ed equivocità nel linguaggio mentale*. El autor habilita, además de las consabidas posiciones ockhamistas sobre el lenguaje a la luz de las ciencia contemporánea del lenguaje, una mirada agustinista de gran interés a través del desarrollo de la relación y comunicación interpersonal, desde la investigación e indagación sobre el *verbum cordis* y la operación mental de la oración (*oratio mentalis*), lo que anima a concluir que «il carattere naturale ed evidente del linguaggio mentale si limita a cogliere la natura delle cose, come questa ci risulta in un dato momento. Si tratterebbe quindi di un procedimento che garantisce, più che l'oggettività del conoscere, la trasparenza degli atti conoscitivi del soggetto che sarebbe in grado, in ogni momento, di attingere nella sua più profonda intimità. Il linguaggio non sarebbe quindi privo di ambiguità in quanto lingua perfetta, ma sarebbe solo una lingua senza le ambiguità dovute alla volontà di ingannare. Al contrario, le ambiguità proprie che dipendono dallo stato epistemico del soggetto a livello mentale dovrebbero necessariamente essere affrontate con un procedimento logico di analisi, al termine del quale l'ambiguità può venire dissolta» (p. 167). Francesco Bottin, en fin, pone en evidencia, en su recorrido histórico por los capítulos más sobresalientes de la filosofía medieval y de sus fuentes antiguas, los equívocos del representacionalismo.

Si en la primera parte, el autor se ha interrogado por la cuestión primordial en la «filosofía de la mente» del modo en el que las palabras se relacionan con la realidad, el Capítulo segundo (*Capitolo Secondo. Sensazione e intenzionalità*) responde a la pregunta general sobre la causa que posibilita el cambio de las distintas sensaciones, es decir, la cuestión por la intencionalidad en la sensación. Esta segunda parte desarrolla, tras el análisis contextual realizado en la primera parte en torno al carácter del lenguaje, el trasfondo epistemológico y lingüístico en el que se mueve el pensamiento tomista, como muestran los epígrafes que lo componen: 1. *Sensazione come alterazione e scetticismo*. 2. *Un crocevia ermeneutico: da Aristotele a Tommaso e viceversa*. 3. *Sensazione e collera*. 4. *La forma e la materia nella sensazione*. 5. *Intermezzo plotiniano*. 6. *Sensazione e intenzionalità in Tommaso d'Aquino* (6.1 *Materialismo o semimaterialismo in Tommaso*. 6.2 *Intermezzo neo-tomista*. 6.3 *Omne quod videtur est verum: critica al soggettivismo e al relativismo*). 7. *Alberto Magno: dall'intento imaginata della psicologia araba alla conoscenza intenzionale*. 8. *Avicenna e Tommaso sulle intenzioni*. 9. *Conoscenza sensibile e immutatio intentionalis* (9.1 *Sensibile per accidens e conoscenza del singolare*. 9.2 *Esse naturale ed esse intenzionale in Tommaso*). Resulta muy interesante este análisis lógico-lingüístico de la temática epistemológica, en el que términos de gran significación antropológica, revelan su potencia cognoscitiva y desarrollan una significación que resulta útil para lecturas posteriores dentro del campo de la metafísica y, sobre todo, de la antropología filosófica y teológica.

El autor, en fin, desarrolla un tratado consistente tanto en el terreno histórico, como en su desarrollo sistemático, llegando a conclusiones válidas, originales en su visión, pero ni mucho menos estridentes; siempre contextualizando las interpretaciones tanto de las afirmaciones lingüísticas en su tratamiento temporal, como en el modelo paradigmático de Tomás de Aquino. Un libro, podemos concluir, bien editado, enriquecedor, lleno de filosofía medieval bajo un tratamiento moderno y haciendo ver la fuerza especulativa y la potencia contemporánea de la filosofía medieval y sus problemáticas.